

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2023-2024

Tesina para obtener el título de Especialización en Migración, Desarrollo y Derechos
Humanos

LOS ROLES DE GÉNERO EN FAMILIAS TRASNACIONALES ENTRE ECUADOR -
ESPAÑA

Amán Cadena Rolando Mauricio

Asesora: Rivadeneira Suárez Lucia Catalina

Lectores: Cabezas Galvez María Gabriela

Quito, noviembre de 2024

Dedicatoria

Este trabajo lo dedico a Dios mi creador, a mi familia, quienes me motivan a seguir adelante, y a las personas que colaboraron en la investigación.

Índice de contenido

Resumen	5
Agradecimientos	6
Introducción.....	7
Capítulo 1. Migración, roles de género y familias transnacionales: precisiones para un marco teórico.....	12
1.1. Género y migración	12
1.2. El transnacionalismo migratorio y las familias transnacionales.....	13
1.2.1. Maternidad y paternidad transnacionales	14
1.2.2. El cuidado	16
Capítulo 2. Un telón de fondo para entender los relatos de las familias transnacionales: el marco contextual.....	18
2.1. La migración ecuatoriana hacia Europa en los años 90: antecedentes, causas y efectos	18
Capítulo 3. Roles de género en dos familias transnacionales entre Ecuador - España	23
3.1. Primera familia	23
3.2. Segunda familia	29
Conclusiones	33
Referencias.....	36

Cláusula de cesión de derechos de publicación de tesina

Yo, Rolando Mauricio Áman Cadena, autor de la tesina titulada “Los roles de género en familias transnacionales entre Ecuador - España”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, noviembre de 2024.



Firma

Rolando Mauricio Áman Cadena

Resumen

¿Cómo el fenómeno migratorio ha transformado los roles de género en el interior de las familias transnacionales? Con base en esta pregunta, la presente tesina se enfoca en el fenómeno migratorio de dos familias transnacionales en las que a través del tiempo y de la distancia sus roles de género se fueron transformando y cada integrante ejerció una función distinta a los roles socialmente asignados a hombres y mujeres. En esta investigación se evidencia cuáles fueron las causas que ocasionaron las grandes olas migratorias que se registraron en Ecuador para finales de la década de los 90 y principios del siglo XXI y cómo miles de familias tuvieron que separarse debido a la necesidad de buscar mejores oportunidades de vida que las que su país de origen les podía proporcionar.

En la argumentación resulta relevante cómo los roles de género se intercambian entre los miembros de cada familia con énfasis en la paternidad transnacional, la maternidad transnacional y los cuidados. El poder simbólico ejercido por medio de los roles de género también se ve reflejado en el desarrollo de esta investigación, puesto que se intercambian y tanto hombres como mujeres lo van ejerciendo en el entorno familiar.

Se empleó metodología cualitativa a través de entrevistas semiestructuradas en las cuales se relatan aspectos significativos de cada historia de vida, las cuales muestran cómo la migración influyó a cada familia transnacional. Se concluye que los roles de género pueden cambiarse, ya sea por la distancia, por el contexto sociocultural, por el tiempo o por otros factores que pueden incidir en estas transformaciones. El rol de cuidado, que tradicionalmente en una familia es responsabilidad de las mujeres lo pueden ejercer tanto hombres como mujeres, cuando se trata de familia transnacionales pues factores como la migración pueden incidir y provocar alteraciones de las rutinas familiares, algo que queda demostrado en la presente tesina.

Agradecimientos

Quiero agradecer profundamente a mi madre Lourdes, mi hermana Alejandra, mi padre José, mi tío Luis, mi tía política Geovanna, mi prima Ivonne quienes con sus entrevistas e historias de vida me ayudaron a efectuar la presente investigación.

Quiero agradece a mi profesora Catalina Rivadeneira que con su guía y paciencia me ayudó en el desarrollo de cada capítulo.

Introducción

La migración en cuanto fenómeno social se ha transformado con el paso del tiempo; esta transformación depende de la situación en la que se desarrolle y de los individuos que forman parte de ella. La migración desde América Latina se ha estudiado, en general, condicionada por las necesidades económicas, sociales, políticas y culturales de cada sujeto, que en definitiva hacen que las personas decidan marcharse a otros países con el objetivo de suplirlas y mejorar su calidad de vida (Delgado Wise 2018; Chalá Mejía, Suquillo Guijarro y Villafuerte 2022).

Más allá de las teorías migratorias que tienen en su centro los factores económicos, la presente tesina parte del análisis de la migración en relación con el género (Gregorio Gil 2012; Herrera 2012a, 2012b; Magliano 2018). Se analiza la experiencia migratoria de dos familias ecuatorianas, enfocando la forma en que su condición de transnacionales (Herrera 2012a) ha transformado los roles de género socialmente asignados a hombres y mujeres (Scott 1996), los cuales son representados en la organización familiar en los lugares de destino y de origen.

Así, este estudio aborda la migración desde la perspectiva familiar, enmarcando el fenómeno migratorio ecuatoriano, el transnacionalismo en las familias, las paternidades y maternidades transnacionales y los cuidados (Herrera 2012a, 2012b; Gregorio Gil 2012; Magliano 2018).

Todo el relato sobre el proceso migratorio que se ve reflejado en la tesina parte de un enfoque de género. Desde este enfoque se trata de evidenciar cómo los individuos pueden interiorizar los roles que asumen en su núcleo familiar y de qué forma la migración los transforma a través del tiempo y de la distancia.

La migración que se registró en Ecuador a partir de 1995, debido a la grave crisis económica suscitada en la década de los 90 (Ramírez 2023), fue un detonante e incidió para que la sociedad ecuatoriana tuviera que fraccionarse debido a que múltiples familias y cada uno de sus miembros cabezas de hogar buscaran un mejor futuro en otras naciones, entre ellas España y Estados Unidos. La sociedad ecuatoriana, y especialmente las familias, tuvieron que adaptarse a las nuevas realidades que la migración provocaba en cada núcleo familiar (Herrera 2012a).

Dicha migración no es nueva en el Ecuador puesto que en provincias como Azuay y Cañar se evidencian grandes flujos migratorios anteriores a los ocurridos en los años 90 (Eguiguren

2019). También ocurrieron este tipo de migraciones desde la ruralidad hacia las grandes ciudades como Quito y Guayaquil.

En esta tesina relato una parte de mi historia de vida, la cual comienza a partir del siglo XX en el auge de la migración ecuatoriana hacia Europa, específicamente a España e Italia. Mi relato comienza a partir de los 5 años cuando mi padre, debido a una grave situación económica que atravesaba mi familia y el país en general, se vio forzado a tomar una decisión muy difícil, que involucraba a toda la familia. Esta decisión marcaría el rumbo familiar. En la toma de esta decisión mi padre y mi madre estuvieron de acuerdo porque pensaban en el futuro económico, educativo y de salud que sus hijos iban a recibir a cambio.

Partiendo de esa experiencia planteo la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo el fenómeno migratorio ha transformado los roles de género en el interior de las familias transnacionales? Me refiero a la migración que inició a finales de la década de los 90 cuando se consolidan las grandes olas migratorias motivadas por la grave crisis económica que asechaba a la nación. Debido a esta migración masiva se separaron miles de familias, entre ellas la mía, en la búsqueda de mejores oportunidades de vida. Los principales destinos de los migrantes ecuatorianos fueron Estado Unidos, España e Italia (Ramírez 2005); mis familiares viajaron al segundo destino.

De ese modo, en esta investigación, se articulan mi historia y la de mi familia ampliada: mis tíos y mis primas, quienes igualmente tuvieron que vivir el fenómeno migratorio en sus vidas. En el caso de mi tía política su condición de migrante se debe a un objetivo similar: tuvo que viajar con el mismo objetivo por el cual se suscita mi historia (la búsqueda de mejores opciones de vida para los hijos). La migración provocó que las dos familias y cada uno de sus miembros tuvieran que transformar sus roles de género y para que esto se pudiera mantener se tuvieron que adaptar una nueva forma de relacionarse. El tiempo y la distancia son dos factores que incidieron en los roles de género que se fueron adaptando y acogiendo a cada situación familiar. Esta transformación ocasionó que se buscara una forma diferente de cumplir las funciones dentro del hogar y que cada miembro intercambiara los roles que estructuralmente e históricamente eran concebidos para hombres y mujeres.

La presente investigación enfoca las biografías de dos familias que viven el fenómeno migratorio, desde una perspectiva de género, pero también desde un enfoque transnacional (Herrera 2012a). Cada familia transnacional cuenta su experiencia migratoria y cómo esta influyó en las relaciones que mantenían con los miembros de su círculo familiar. El análisis

de tales relatos permite argumentar, siguiendo el trabajo de Herrera (2012a), que más que una desestructuración del entorno familiar se asistió a la configuración de otro tipo de familia (la familia transnacional), lo cual incidió en la transformación de algunos roles de género y de las relaciones de poder que tienen lugar en el ámbito familiar.

Si bien el campo de estudio que une género y migración ha producido múltiples trabajos investigativos y fructíferos análisis, con esta tesina se aspira a exponer desde lo biográfico y lo autobiográfico los cambios en el orden de género. Asimismo, se aspira a dar cuenta tanto de la maternidad transnacional —ampliamente abordada¹— como de la paternidad transnacional, priorizando su cualidad de relacional en el ámbito familiar.

En línea con tal argumento, el objetivo general del estudio es describir cómo los roles de género entre hombres y mujeres se van transformando en el proceso migratorio. Para alcanzar ese objetivo se trazan dos objetivos específicos: 1) definir los roles de género que se manifiestan en las relaciones de cuidado entre las dos familias transnacionales; y 2) identificar cómo las personas, desde los roles de género, ejercen poder en los entornos familiares transnacionales.

Desde el punto de vista metodológico, este es un estudio autobiográfico que se basa en un enfoque etnográfico (Blanco 2012). Se coincide con Varela Huerta y López (2021, 269) cuando plantean que el relato biográfico, en este caso autobiográfico, “ofrece una compleja diversidad de elementos para reconstruir procesos sociales”. Se articulan múltiples voces migrantes para dar cuenta de los roles de género y sus transformaciones en dos familias transnacionales entre Ecuador y España. Así la autobiografía “es producida a partir de la rememoración de hechos históricos, sensaciones y olvidos, intercedidos por el carácter creativo y dinámico de la memoria” (Mikly Bernal 2022, 90) y lo autobiográfico se inserta en un proceso histórico macro: la migración ecuatoriana hacia Europa.

Complementando el relato autobiográfico, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a las dos familias con el objetivo de recolectar información, además, también se empleó la observación no participante. Las entrevistas semiestructuradas permiten incluir preguntas que sirven para identificar los principales datos de cada familia y de sus integrantes. Mediante las primeras preguntas se recopilaron los datos individuales y con el segundo apartado de preguntas se obtuvo los principales hechos sobre roles de género en la familia, las labores de cuidado y el

¹ Sobre este aspecto véase, por ejemplo, Pedone (2014), Pedone y Gil Araujo (2008) y Varela Huerta y López (2021).

envío de remesas. Cabe recalcar que toda la información se recopiló a través de grabaciones de audio que se transcribieron respetando las respuestas de cada persona entrevistada, esto con la finalidad de identificar los principales hallazgos que provoca el fenómeno migratorio en las familias, principalmente en sus roles de género.

El trabajo de campo se efectuó casi en su totalidad en Quito, ya que la mayoría de personas entrevistadas se encuentra en esa ciudad. Sin embargo, como actualmente resido en Puyo, en la provincia Pastaza, para realizar las entrevistas debí trasladarme a la capital ecuatoriana de manera semanal. Otras entrevistas se llevaron a cabo a través de las redes sociales puesto que dos de las personas entrevistadas se encontraban en Madrid y sus testimonios eran vitales para la investigación. En estos casos las entrevistas se realizaron a medianoche o en horarios que no afectaran sus labores diarias, pues había que considerar la diferencia horaria entre Ecuador y España (seis horas).

Cada entrevista fue efectuada con un consentimiento informado verbal y se mencionó a las personas entrevistadas que la información sería manejada de forma ética, profesional y confidencial, explicándoles la finalidad de la investigación desde el inicio hasta su culminación. Las principales limitaciones que se evidenciaron fueron el traslado de Puyo a Quito para obtener la información y la distancia entre Quito y Madrid debido a temas de horarios.

Los párrafos anteriores dan cuenta del tratamiento ético de la información recabada y analizada en la presente investigación y de cómo se siguieron los principios y pautas establecidos en el Código de Ética de Investigación de la FLACSO Ecuador.

Lo que se pretende con esta investigación es evidenciar cómo la familia transnacional que se conforma producto de la migración transforma a las familias y sus respectivos roles de género y muestra la configuración de maternidades y paternidades transnacionales. Por ejemplo, antes de inmigrar el padre tuvo que efectuar labores de cuidado en su entorno puesto que no proveía dinero a su familia, sin embargo, al llegar a otro país comenzó a ejercer poder económico sobre su pareja y sobre sus hijos. En el caso de la madre, ella ejerció el poder económico antes de la migración ya que era la persona proveedora del hogar, cuando su pareja se marchó el rol se equilibró y ya no era la única que generaba recursos económicos. Por su parte, la hija tuvo que cuidar de su hermano menor y esto la obligó a ocupar el rol que su madre no ejerció por realizar labores de proveedora.

En el caso de la segunda familia, el padre ejerció el rol de proveedor hasta que su pareja migró. Luego los roles se intercambiaron provocando que la madre se convirtiera en la proveedora en ciertas etapas de la migración. Las dos hijas menores de edad tuvieron que ser cuidadas por los familiares que se encontraban cerca de su entorno, involucrando a otras personas que efectuaron roles de cuidado, principalmente mujeres.

La presente investigación se encuentra organizada en tres capítulos. Tras esta introducción en la que se efectúa el planteamiento de la investigación y se delimita de la pregunta y los objetivos de la investigación y la metodología que se utilizó, en el primer capítulo se plasma toda la teoría. Entre los principales términos adoptados se encuentran la migración como eje principal de la investigación, el transnacionalismo como el lente con el cual se observa la dinámica del fenómeno migratorio, el género como enfoque que permite evidenciar los diferentes roles de género que se van evidenciando durante toda la investigación en las dos familias transnacionales. También se habla de la familia transnacional, la maternidad y la paternidad transnacionales, y sobre los cuidados de las familias y cómo los roles de género ejercen poder en el interior de ellas.

En segundo capítulo se evidencia todo lo contextual, especialmente está enfocado en la economía del Ecuador y por qué las familias tuvieron que emigrar en busca de mejores oportunidades de vida. Se detalla cómo el envío y la recepción de remesas se convirtió en un incidente clave para determinar el rol y el poder que ejerce un individuo, sea hombre o mujer, en el núcleo familiar.

En el tercer capítulo se plasman todos los hallazgos y aportes de las entrevistas semiestructuradas de cada participante de las dos familias. En las conclusiones se plantean las principales reflexiones derivadas del estudio.

Capítulo 1. Migración, roles de género y familias transnacionales: precisiones para un marco teórico

La migración es uno de los rasgos de nuestra sociedad actual que está presente desde los comienzos de la humanidad y es tan antigua como la sociedad. “Los historiadores han constatado la existencia de migraciones importantes desde hace más de cuatro mil años (la primera de ellas, en torno al 2300 a.C., desde Anatolia a la península griega)” (Colectivo IOE 1999, 8). Por eso, no puede analizarse de forma aislada, sino con todos los factores y aspectos que la rodean.

En cuanto fenómeno se ha desarrollado a lo largo de la historia provocando cambios en las sociedades. De acuerdo con Stephen Castles (1997, 56), “las migraciones son simultáneamente el resultado del cambio global, y una fuerza poderosa de cambios posteriores tanto en las sociedades de origen como en las receptoras”; tales cambios ayudan a que la globalización se extienda a gran velocidad. No solo se puede mencionar que la migración remueve lo económico, sino también lo político, lo social y lo cultural.

El interés con el presente estudio es relacionarla con los roles de género y las familias transnacionales para entender tanto la paternidad como la maternidad transnacional y lo que ello implica en los cambios de dichos roles. Así, en este capítulo constan las precisiones teóricas que permiten aproximarse a esa particular del fenómeno que correlaciona género y migración.

1.1. Género y migración

La interrelación entre el género y la migración fue adquiriendo relevancia gracias a los estudios feministas y de género, y al posicionamiento de las múltiples experiencias migratorias (Gregorio Gil 2012; Gil Araújo 2018, Hondagneu-Sotelo 2018; Magliano 2018). Partiendo de tales estudios, en esta tesina se entiende que la migración constituye un proceso dinámico que requiere situarse histórica y contextualmente en diálogo con las experiencias migratorias ya que estas ocurren de un modo muy personal y heterogéneo (Jüssen 2017). La migración “no se instala como una experiencia totalmente nueva sobre una realidad de género fija, sino que más bien es parte de procesos sociales, históricos, culturales más amplios” (Herrera 2012a, 37). Entender la relación género-migración permite aproximarse a “un campo social permeado entre otras cosas por desigualdades y jerarquías de género y generacionales” (Herrera 2012a, 43). Esta noción es relevante para el caso que aquí se estudia, que se enmarca en la disímil migración ecuatoriana que produjo cambios en las sociedades de origen y también en las de destino. Como interesa analizar las relaciones que las familias ecuatorianas

mantuvieron a través de la distancia y los cambios que esa distancia produjo en la conformación familiar, a continuación, se sitúan los conceptos de transnacionalismo migratorio y familias transnacionales.

1.2. El transnacionalismo migratorio y las familias transnacionales

El transnacionalismo en la migración es un concepto clave que permite comprender la forma en que los individuos desconocen las fronteras nacionales creadas por las propias sociedades y por el Estado nación (Portes, Guarnizo y Landolt 2003; Monge López 2023). De hecho, “el estudio de familias transnacionales ha contribuido al entendimiento de las unidades domésticas más allá de los confines del Estado” (Monge López 2023, 89).

De acuerdo con Portes, Guarnizo y Landolt (2003, 19) “al igual que en otras áreas de actividad humana, el transnacionalismo involucra a los individuos, sus redes sociales, sus comunidades y estructuras institucionales más amplias como gobiernos locales y nacionales”. Así, con el transnacionalismo y tomando como referencia los vínculos sociales y familiares, se reconoce una interconexión e interdependencia entre individuos, familias y lugares. Estas conexiones trascienden las fronteras generando nuevas formas de relaciones familiares en los lugares de origen y en los de destino. Dichas conexiones se afianzan y provocan cambios en lo social, familiar, cultural y además generan impactos políticos y económico tanto a nivel local como global.

Como consecuencia del transnacionalismo migratorio se generan nuevas formas de relacionarse entre personas de una misma sociedad, logrando que a pesar de la distancia los vínculos se mantengan de forma no habitual. Sin embargo, retomando el rol tradicional asignado a las mujeres en el cuidado familiar, la migración en particular de las mujeres “ha puesto en primer plano del escenario migratorio transnacional la reorganización de las tareas de reproducción y los cambios en las pautas de crianza de sus hijos e hijas” (Pedone 2014, 2).

Con base en lo anterior y siguiendo a Herrera (2012a), en este estudio se argumenta que la migración de las mujeres lejos de desestructurar las familias lo que generó fue un nuevo tipo de familia: la familia transnacional, que a su vez transformó los roles tradicionalmente asignados a los hombres. Este fenómeno de las familias transnacionales se expresa de formas diversas tanto en el lugar de origen como en el de destino. Un claro ejemplo lo tenemos cuando el individuo decide migrar sin importar si es hombre o mujer, intercambiando sus roles de género concebidos en su lugar de origen por otros socialmente concebidos en su lugar de destino.

Uno de los rasgos de la familia transnacional que interesa en este estudio es el envío de remesas. Este nos devuelve al inicio de la migración: las causas; Chalá Mejía, Suquillo Guijarro y Villafuerte (2022) explican que la migración de uno o varios miembros del núcleo familiar puede estar motivada por el deseo de mejorar la calidad de vida.

En tal sentido, las remesas monetarias juegan un papel importante en los intercambios transnacionales en cuanto indicador de vínculo y de mejora de la calidad de vida. Ahora bien, tal como lo advierten en su texto, las remesas no siempre se traducen directamente en ahorros, más bien se usan para satisfacer necesidades básicas del entorno familiar (Chalá Mejía, Suquillo Guijarro y Villafuerte 2022). De ese modo, “el envío y la recepción de remesas se enmarca en los valores y las prioridades que configuran a los migrantes como seres sociales que mantienen obligaciones y expectativas hacia las personas que para ellos son importantes, es decir, su familia” (Chalá Mejía, Suquillo Guijarro y Villafuerte 2022, 3).

Otro de los rasgos que conviene subrayar tiene que ver con que mientras se van conformando los circuitos transnacionales no solo se transmiten capitales y bienes económicos, también existe el traslado de bienes simbólicos, culturales y sociales que permiten relaciones transnacionales (Rivera 2007). A su vez, ello incide en las relaciones simbólicas de poder que se dan en el interior de las familias y que cambian junto con la condición de transnacional.

Situándonos en este concepto de familia transnacional corresponde definir qué es la paternidad transnacional y la maternidad transnacional. Es válido aclarar que se toma en cuenta que estas categorías “diferenciadoras de lo social” podrían reafirmar “la dicotomía entre hombre y mujer” (Gregorio Gil 2012, 575), pero para esta tesina resulta necesario definir las en función del análisis que se plantea.

1.2.1. Maternidad y paternidad transnacionales

Al agregar el término transnacional a la maternidad, precisa Gregorio Gil (2012, 574), se alude al “ejercicio de la maternidad a distancia de las mujeres inmigrantes que han dejado a sus hijos en el país de origen”. Este tipo de maternidad da otra visión de cómo pueden configurarse las familias y no relegar a las mujeres (madres) a los cuidados única y exclusivamente, puesto que también asumen el rol de proveedoras del hogar. Huerta y López (2021, 273) determinan que esto sucede porque “al mismo tiempo, inventan otras formas de ser familia en las que la subjetividad femenina no se ve confinada, como el imaginario patriarcal la ha consagrado al trabajo de los cuidados y la crianza”.

A lo anterior se suma el hecho de que, si bien otrora las mujeres solían migrar en calidad de dependientes de sus parejas, madres, padres, hermanos/as, etc., llegadas al país de destino esta cualidad cambia por motivos laborales. Es más, en un sinnúmero de veces, son las mujeres quienes aportan el principal sueldo en el entorno familiar que se conforma tras la experiencia de movilidad (ONU Mujeres Ecuador 2020).

Así cuando la mujer asume la función de proveedora del hogar, en ocasiones la única, cambia el rol que la sociedad les ha asignado. Con el envío de remesas a sus hogares las familias mejoran sus condiciones económicas y son los hombres los encargados de los roles de cuidado de los hijos e hijas. Por su parte, en el caso de los hombres migrantes, estos tienen que efectuar las labores domésticas que no realizaban en sus lugares de origen. Dichas labores estaban relegadas únicamente a las mujeres del hogar, lo que provoca que los roles se vayan intercambiando de hombre a mujer. En tal sentido, Pribilsky (2004, 319) expone que “en los hogares de inmigrantes de Queens, los hombres que conocía se ocupaban de sus tareas y recados domésticos, quehaceres domésticos porque no tenían otra opción”.

Otro de los conceptos clave es el de la paternidad transnacional. Se trata del vínculo con el padre que sigue manteniendo varias relaciones económicas, de poder y de protección con cada uno de los miembros de su familia. Herrera y Carrillo (2009, 5) que establecen que “en el caso de la emigración del padre, la organización de la reproducción social no se altera significativamente y la madre sigue siendo el ancla alrededor de la cual se articulan las distintas actividades del cuidado”.

La distancia no es un factor que transforma los vínculos, en el caso del padre su paternidad transnacional se sigue manteniendo en la responsabilidad económica y afectiva. Cuando el padre queda al cuidado de sus hijos o hijas generalmente está acompañado de mujeres que forman parte de su entorno familiar. En esos casos son ellas las que efectúan esa labor de cuidados. Para Herrera y Carrillo (2009, 7) “en todos los casos en que el padre es la figura formal que toma a cargo a los hijos, siempre hay un grupo de mujeres a su alrededor que apoyan en las tareas reproductivas del cuidado”.

Los roles de género se transforman de acuerdo con el lugar y el contexto en el que cada persona se halla. La familia es el círculo donde se ve reflejado cada uno de estos roles que la sociedad determina para hombres y mujeres. La maternidad y la paternidad transnacionales crean una nueva visión sobre la manera en que se conciben y pueden transformarse los roles de género en una sociedad.

Concluyendo esta parte del marco teórico se añade que, de manera general, en este estudio se presta atención a “aquellas prácticas y significados maternos (o paternales) desterritorializados, en el contexto de las relaciones de poder que entraña la condición de extranjería, observando cómo se definen y se redefinen identidades y subjetividades de género, parentesco y sexualidad” (Gregorio Gil 2012, 575). A su vez, se atiende a los cambios que entrañan dichas prácticas en el interior de las familias y en particular en cuanto al cuidado.

1.2.2. El cuidado

Hondagneu-Sotelo (2018) explica que el cuidado es uno de los conceptos clave dentro de las líneas de investigación que unen al género y la migración. Todas las personas requieren de los cuidados que básicamente se refieren a la alimentación, la protección de su integridad (que tiene que ver con higiene, salud, hogar, vestido, etc.) y el bienestar emocional (Valenzuela, Scuro y Vaca-Trigo 2020).

Siguiendo esa línea y añadiendo la migración, se entiende aquí que el cuidado engloba todos los procesos mediante los cuales se “vela por el bienestar físico, emocional y financiero de los seres queridos, operando en función de las obligaciones culturales y los compromisos familiares establecidos” (Monge López 2023, 92). Lo anterior conlleva “comprender los cuidados en todas sus dimensiones —emocionales, corporales, sociales, económicas, políticas y éticas— como eje de nuestra existencia en el sentido de ‘sostenibilidad de la vida’² (Gregorio Gil 2012, 578).

Tradicionalmente, se ha asociado a las mujeres con el cuidado (Herrera 2011, 2012b; Gregorio Gil 2012; Varela Huerta y López 2021). A las migrantes se les han adjudicado los roles de cuidado en la mayoría de ocasiones, tanto en los lugares de destino como de origen, siempre evitando que esa responsabilidad recaiga en los hombres. Incluso en el mercado laboral, las plazas relacionadas con el ámbito doméstico siempre convocan a mujeres para que las efectúen (Torrano 2018). Sobre este aspecto, Herrera (2011, 152) había planteado que

a pesar de la débil presencia del Estado y de la baja mercantilización de los servicios entre las familias migrantes, la distribución de los tiempos de cuidado no parece sufrir grandes variaciones entre los géneros que coloca en manos de las mujeres las principales responsabilidades frente al cuidado.

² La autora toma el concepto “sostenibilidad de la vida” de Carrasco (1991).

En los inicios de la segunda década del siglo XXI, Herrera (2011) identifica que “se vislumbra también un tímido incremento de la participación masculina en labores de cuidado en hogares migrantes que daría cuenta de algunas modificaciones en la tradicional distribución de los cuidados” (Herrera 2011, 152). Los hombres se vieron obligados a efectuar labores de cuidado y domésticas, ya que no había alguna persona (mujer) que se encargue de realizarlas. Es ahí donde la población masculina modifica su comportamiento por necesidad.

Con respecto al “análisis de las estrategias frente al cuidado” también Herrera (2012b, 143), expone que en el caso de las familias migrantes o las familias transnacionales “tiene que ir más allá de las estrategias de reproducción económica y social e investigar los significados —las tensiones y contradicciones— que se derivan de estas prácticas para los miembros de los hogares y las comunidades” (Herrera 2012b, 143).

Otra dimensión que interesa en este estudio a propósito del cuidado transnacional es la planteada por Baldassar (2016) y que alude a “la copresencia”. Se trata de una “habilidad de proveer y recibir cuidados”, que funciona como “pegamento social de las familias distantes”, que es posible gracias a las tecnologías de la comunicación (llamadas por teléfono, mensajes, correos electrónicos, etc.) (Baldassar 2016; Monge López 2023).

En síntesis, lo que se quiere transmitir en esta tesina son las

gestiones familiares transnacionales donde las variables de análisis de género y generacionales tienen ojos y cara que toman decisiones que están cruzadas por afectos, desafectos, dilemas y por las más variadas estrategias para enfrentar las crisis socioeconómicas. Estos cambios no solo han afectado a las familias involucradas, sino que más bien se trata de un fenómeno social, político, económico y cultural que impacta tanto en los lugares de origen como en los de destino (Pedone y Gil Araujo 2008, 177).

Capítulo 2. Un telón de fondo para entender los relatos de las familias trasnacionales: el marco contextual

Los primeros registros sobre la migración en el Ecuador datan de la década de los 50, principalmente de forma interna, es decir, desde las comunidades a las grandes ciudades del país. Sin embargo, hay que apuntar que desde mucho antes se habían registrado movimientos internos debido a cuestiones económicas y también, aunque en menor medida, externos. Pero el punto álgido de la migración ecuatoriana a otros países tuvo lugar a finales de la década de los 90 debido a las grandes crisis económicas que azotaron el país y que provocaron que miles de personas se vieran obligadas a dejar atrás sus vidas para aventurarse a lo desconocido y ayudar a sus seres queridos.

La migración internacional en Ecuador empieza alrededor de 1950, y corre paralela al crecimiento de la migración interna del campo a las dos ciudades más importantes del país que son Quito y Guayaquil. Durante cuatro décadas, los destinos de la emigración internacional fueron países del continente americanos: Venezuela, Canadá y Estados Unidos, pero en la década de 1990 empieza a conformarse las redes migratorias que luego servirán de base para la salida masiva de ecuatorianos desde finales de 1990 tanto a Europa como a Estados Unidos (Herrera y Carrillo 2009, 2).

En este capítulo se presenta el marco contextual de la investigación. Se trata de una suerte de telón de fondo que permite situar y comprender los relatos de las dos familias que protagonizan la presente tesina. Como sus historias pertenecen al contexto de la ola migratoria de finales de los años 90, se explican a grandes rasgos las causas y motivaciones de esa ola migratoria colocando a Ecuador dentro del panorama de la región Andina y de América Latina.

2.1. La migración ecuatoriana hacia Europa en los años 90: antecedentes, causas y efectos

América Latina es una región en la cual se han registrado a lo largo de su historia grandes flujos migratorios provocados por las desigualdades sociales existentes (Herrera, Lafleur y Yépez del Castillo 2018). En cada uno de los países se presentan grandes olas migratorias provocando nuevas formas de organización social, y los países de la región andina no fueron la excepción (Herrera, Lafleur y Yépez del Castillo 2018).

el crecimiento exponencial de la migración de Ecuador, Bolivia y Colombia, especialmente al sur de Europa y Estados Unidos, en el período 1995-2010, coincide con el auge de un discurso positivo sobre las ventajas de la migración para el desarrollo de los países de origen, tanto en

la narrativa de los organismos internacionales, como en las políticas de cooperación de algunos Estados de destino de los migrantes (Herrera, Lafleur y Yépez del Castillo 2018, 4).

En el caso de Ecuador a ese discurso se suma un antecedente relacionado con la migración interna, que al igual que en la mayoría de países latinoamericanos es un proceso de larga data.³ La migración ecuatoriana surge desde el interior de Ecuador cuando las comunidades rurales que residían en las cordilleras, en la selva o cerca del mar buscaron mejores condiciones de vida en las principales ciudades del país para disminuir las brechas de desigualdad. Una vez instalados en ciudades como Quito, Guayaquil o Cuenca tomaron la decisión de volver a migrar, pero esta vez a otros países (Herrera y Carrillo 2009). Así, se comenzó a cimentar rutas, nexos, redes sociales que constituyeron la base para las futuras olas migratorias que tuvieron lugar en el país. En las olas migratorias que se han registrado en Ecuador, poblaciones campesinas enteras se trasladaron desde sus comunidades hacia las capitales de las provincias Azuay y Cañar para después migrar a Estados Unidos o a Europa (Eguiguren 2019).

Otro antecedente se remonta a la década de los 70 cuando la economía del país se comenzó a transformar gracias al descubrimiento del petróleo. Este hecho provocó en la sociedad ecuatoriana, y específicamente en la clase media de las principales ciudades del país, el aumento en la calidad de vida de ciertos sectores. Para Julio Oleas Montalvo, “el inicio de la exportación del petróleo del nororiente ecuatoriano fue un hecho histórico relevante. En 1972 el petróleo se convirtió en el motor de la economía ecuatoriana y comenzó a marcar los ritmos de la sociedad y de la política” (Montalvo 2013, 9). Rápidamente el petróleo devino en el principal indicador de la economía ecuatoriana, lo cual permitió que el país se modernizara. Además, esta diversificación económica brindó la posibilidad de no depender solamente de la exportación cacao, banano y de materias primas.

Pero la piedra de toque para la ola migratoria fue el feriado bancario. En Ecuador este suceso provocó el quiebre de los principales bancos del país, entre ellos el banco del Progreso y Filanbanco, en los que existían la mayor cantidad de depósitos de las familias ecuatorianas. La crisis derivada de este suceso ocasionó el empobrecimiento de gran cantidad de personas y también el aumento de las desigualdades.

El país experimentó uno de los empobrecimientos más acelerados en la historia de América Latina: entre el año 1995 y el año 2000, el número de pobres creció de 3,9 a 9,1 millones; en

³ La migración mixteca poblana es un claro ejemplo de cómo la migración interna con el tiempo se va expandiendo hasta convertirse en migración internacional.

términos porcentuales de 34% al 71%; la pobreza extrema dobló su número de 2,1 a 4,5 millones, el salto relativo fue del 12% a un 31% (Acosta, López y Villamar 2005, 227).

El empobrecimiento de la sociedad ecuatoriana y el quiebre de varios bancos generó consecuencias a nivel social, político y económico. Ello desembocó en la migración de más de un millón de personas y un sinnúmero de problemas sociales y la separación de varias familias ecuatorianas. La falta de recursos para sustentar las necesidades básicas obligó a las familias a buscar los medios más adecuados para poder mantener a sus respectivos núcleos familiares y el camino más transitado en la sociedad ecuatoriana fue el de la migración.

Así, el final de la década de los 90 y el principio del siglo XXI marcaron el comienzo de grandes olas migratorias no solo a Estados Unidos sino a Europa, sucesos que se registraron junto con múltiples convulsiones sociales.

El fin de la década de los noventa marcó la definitiva consolidación y extensión de la dinámica migratoria de ecuatorianos hacia el extranjero. A la vez que se intensifican las redes y conexiones previamente existentes, aquellas en dirección de los EE.UU., se establecen eslabonamientos entre específicas localidades ecuatorianas y nuevos puntos de destino, sobre todo, en Europa (Ramírez y Ramírez 2005, 33).

El aumento de las olas migratorias a varias partes del mundo reafirmó que la sociedad ecuatoriana podía afianzar conexiones entre los destinos locales, motivando a que los individuos y las familias se continuaran instalando en varias partes del mundo especialmente en España, Italia y en Estados Unidos. Como bien explica Herrera (2012a) “la migración internacional como opción de reproducción social transnacional no puede ser atribuida a factores domésticos únicamente” (143), sino que hay que valorar las redes y necesidades culturales de las poblaciones que migran.

Una de las consecuencias de la ola migratoria se reflejó en las remesas. Las remesas de los migrantes que residían en diversas partes del mundo se convirtieron en una fuente importante para que el país consiguiera equilibrar su economía. Los migrantes ayudaron a que la sociedad ecuatoriana saliera de la grave crisis económica en la que se vio inmersa. “El envío de las remesas constituye, desde 1999, el segundo rubro del ingreso nacional después del petróleo. A partir de ese año tal rubro ha ido en aumento constituyéndose así en un pilar fundamental para la economía dolarizada del país” (Ramírez y Ramírez 2005, 98).

En una sociedad dolarizada como la ecuatoriana el aumento del flujo económico debido a las remesas impactó de manera positiva, convirtiéndose después del petróleo en el segundo rubro de ingresos para el país. “Hay que destacar dos recursos que le dotan de liquidez: el petróleo,

este momento con precios altos, y las remesas de los emigrantes, que constituyen el segundo rubro de ingresos nacionales” (Acosta, López y Villamar 2005, 227).

El ingreso de remesas permitió combatir la pobreza existente en el país. Además, dio paso a nuevas actividades económicas que generaron flujos de efectivo, y con esto la mejora del comercio a nivel nacional.

La emigración atacó a la pobreza de manera directa, así como indirecta. La forma directa se dio con la reducción del número de pobres por vía de mejoras en el ingreso, gracias a las remesas. La forma indirecta, en cambio, se originó mediante el mencionado estímulo de actividades comerciales y de servicios ligadas a la migración, así como al financiamiento - también por medio de remesas- de negocios y micro empresas de los familiares de los emigrantes (Acosta, López y Villamar 2005, 227).

La migración como factor positivo ayudó a que la sociedad mejorara su economía. Cada migrante cuando salía del país veía la posibilidad de que sus estilos de vida mejorasen porque los ingresos familiares aumentaban de forma significativa. Debido a esto las remesas constituyeron un eslabón vital no solo de forma general para los Estados, si no de manera individual, ya que se podía invertir en activos que contribuyesen fuertemente al desarrollo de capitales. En las sociedades latinoamericanas que han sufrido grandes éxodos migratorio se puede evidenciar que los migrantes y sus remesas han sido un aporte esencial para combatir la pobreza y la desigualdad.

De todas maneras, coincidiendo con el BID, “el arma más eficaz para combatir la pobreza en América Latina no proviene de los gobiernos ni de la ayuda externa, sino de las remesas de los emigrantes”. Para confirmar esta aseveración, basta volver la mirada hacia la relación entre remesas e inversiones sociales. El monto de remesas es ampliamente superior al gasto social, además de ser recibido en forma directa por los estratos medios y bajos (Acosta, López y Villamar 2005, 227).

Sin embargo, también hubo un efecto en la reconfiguración del ámbito familiar, las relaciones que allí tienen lugar y los roles de género. De acuerdo con Pedone (2008),

en el año 1999, época en que el flujo migratorio ecuatoriano hacia el exterior se acelera y feminiza, más del 60% de las personas que migraron dejaron a hijos e hijas menores. En el año 2001 se calculaba que el 5% de la población de niños, niñas y adolescentes tenían a sus padres fuera del país (Pedone 2008, 46).

La propia autora explica que a partir de 1999 circula un discurso que pone el énfasis en el abandono de la niñez y la adolescencia por parte de las familias debido al hecho migratorio.

En tal discurso, salen a relucir los roles de género en el ámbito familiar. Mientras se premia a los hombres, se criminaliza a las mujeres; en palabras de Pedone (2008), se trata de “varones aventureros vs. madres que abandonan”.

En definitiva, ello desembocó en algunas “rupturas ideológicas en torno a la concepción de la maternidad” (Pedone y Gil Araujo 2008, 153) que conllevaron también cambios en la paternidad. Por lo tanto, se habla de maternidades y paternidades transnacionales sin que antes atravesaran un grupo de tensiones desde el escenario micro hasta los niveles meso y macrosocial. Justamente al primero de ellos pertenecen los relatos que se analizan el siguiente capítulo y para los cuales este breve marco contextual sirve de telón de fondo.

Capítulo 3. Roles de género en dos familias transnacionales entre Ecuador - España

En este capítulo se interpreta la experiencia vivida que abarca dos historias: mi historia de vida y las de mis familiares que vivieron el fenómeno migratorio. A través de las entrevistas a familiares cercanos puedo describir cómo los roles de género entre hombres y mujeres se van transformando en el proceso migratorio de las familias. Estas familias encontraron en la migración una “opción de reproducción social transnacional” (Herrera 2012a, 143), ya que en el interior de sus hogares había una difícil situación económica. Con la conformación de la familia transnacional los roles de género se intercambiaron. En el análisis se describe esta transformación y sus implicaciones en relación con el tiempo y a la distancia.

En el primer apartado se detalla parte de la historia de vida de la primera familia y cómo esta se va desarrollando a través del proceso migratorio. En el segundo apartado se enfoca en la segunda familia y en la manera en que se desarrolló el fenómeno migratorio en sus vidas.

3.1. Primera familia

En el primer relato que se expone en esta tesina se evidencia la manera en que se compartieron los roles entre padre, madre, hijos y otros familiares cercanos. “Yo les cuidaba, yo trabajaba en lo que hacía, él era irse a su trabajo, después pasó como tres años sin trabajar, pero en esos tres años que no trabajo antes de irse cuidaba de sus hijos” (entrevista a Lourdes, madre primera familia, Quito, 13 de diciembre del 2023).

En el primer caso, el padre (José) fue quien tuvo que dejar a su esposa y a sus dos hijos menores de edad. Aquí la mujer asumió el rol de proveedora y de cuidado, ya que el padre antes de migrar cuidaba a sus hijos al no tener un trabajo estable. En el testimonio que se expone a continuación se aprecia cómo las mujeres que formaban parte del círculo familiar se vieron en la obligación, de manera directa o indirecta, de cumplir con los roles de cuidado.

No fue fácil asimilar la partida de mi papá, en sí él era todo para mí. Mi mamá trabajaba, tenía su trabajo, mi papá era el que nos acompañaba más que todo porque en esa época mi hermano tenía aproximadamente unos cuatro o cinco años, todavía no entraba al jardín, como estaba en la escuela me acompañaba a la escuela, estaba pendiente de mí, de los deberes. Me acuerdo que siempre salía con él. Sí fue bastante difícil porque cuando se fue quise asumir, no porque me tocó, sino porque yo mismo quise asumir el rol que asumía mi papá en la casa, pero no resultó nada bien. Asimismo, cuando él se fue nos quedamos con mi mamá, fue bastante difícil porque se quedó endeudada, tenía varias deudas que pagar, el trabajo que tenía en ese

momento, le tocó cambiar, se cambió de trabajo, nos cambiamos de casa, nos fuimos a vivir arrendando (entrevista a Alejandra, hija primera familia, Quito 13 de diciembre del 2023).

Debido a la situación en la que se encontraba la familia, la hija mayor debió asumir el rol de cuidar a su hermano mientras su madre se dedicaba a trabajar para mantener el hogar hasta que el padre de familia encontrara un trabajo con el cual poder sustentarse y ayudar económicamente a la familia que había quedado en Ecuador. En este primer caso, la madre se hizo cargo del cuidado de sus hijos y también se convirtió en la proveedora del hogar. Por lo general el cuidado casi siempre recae en las mujeres y en ocasiones cumplen con los dos roles. La hija mayor tuvo que indirectamente cumplir el rol que su padre desarrollaba en la casa. La familia no contaba con los recursos económicos suficientes hasta que el padre comenzara a enviar remesas. Así se evidencia “un campo social permeado entre otras cosas por desigualdades y jerarquías de género y generacionales” (Herrera 2012a, 43).

Aquí vendría la pregunta: ¿por qué los hijos no se van con José? Una de la respuesta sería porque no cuentan con los papeles necesarios para poder tramitar y regularizar su estadía, y porque culturalmente las sociedades latinoamericanas tienen el concepto de que las mujeres deben hacerse cargo de los hijos y los padres deben ser los proveedores. Otra respuesta sería que la madre, por su vínculo afectivo mucho más fuerte con sus hijos, no dejó que se fueran.

De hecho, fue la propia madre la que dijo que el padre debía encargarse de proveer económicamente a su familia porque era “el hombre”, instándolo a asumir los roles socialmente preconcebidos, tal como lo explicitan Chalá Mejía, Suquillo Guijarro y Villafuerte (2022). “Le dije que se vaya para allá y buscara la forma de mantener a su familia ya que tuvieron que endeudarse para conseguir ‘la bolsa’”⁴ (entrevista a Lourdes, madre primera familia, Quito, 13 de diciembre del 2023).

La experiencia de Lourdes, quien se quedó a cargo de sus hijos, fue bastante compleja puesto que al partir su esposo tuvo que efectuar los dos roles, el de cuidado y el de proveedora de su círculo familiar.

No encontraba trabajo y la situación estaba bien mal aquí, no alcanzaba el dinero para la educación de mis hijos y le dije que se vaya para allá. No nos quedó otra opción que él se vaya a otro país y a veces por la necesidad de que uno se está en esa situación, como él se salió del trabajo. Yo también trabajaba, pero no me alcanzaba para la educación de las guaguas, para la comida y el convivir de todos los días. Él era un poco cariñoso con los hijos, pero no era tan

⁴ Se refiere a una cantidad de dinero que se presentaba al momento de viajar, la cual era revisada por las autoridades migración y que servía para la solvencia económica del migrante.

apegado con los hijos, tal vez él los quería dentro de su alma a sus hijos, pero no demostraba que los quería tanto. A los seis meses, un año encontró un trabajo más o menos estable, trabajando en un lugar y otro, en diferentes lugares acudiendo a diferentes partes. Después ya pasaron un año, dos años y ahí si ya encontró un trabajo más o menos estable, lo que aquí no hacía allá tuvo que hacer. Allá tuvo que trabajar por el bienestar de la familia. Trabajaba mucho, yo tenía una tienda cuando él se fue, igual seguía trabajando, siempre he tenido una tienda, trabajaba y sigo trabajando hasta ahora. Cuidaba a mis hijos, sí me hizo duro, nos afectó tanto a mí y a mis hijos que él se vaya, yo quedé de papá y de mamá y fue muy duro. Sí hizo falta que vea a sus hijos, pero bueno con la ayuda de Dios. Los dos hijos míos se enfermaron, él no estaba aquí, él mandaba un poco de dinero, pero lo que se necesitaba era la presencia de él para que vea, apoye. Me dio mucho apoyo en dinero, pero no había ese apoyo moral. La autoestima de los hijos se acaba, lo mismo a veces se sienten inseguros los hijos porque falta la madre y el padre (entrevista a Lourdes, madre primera familia, Quito, 13 de diciembre del 2023).

Lourdes tuvo que buscar otras opciones de trabajo con las cuales mantener a su familia y al mismo tiempo tenía que cuidar a sus dos hijos. Llevar a cabo estos dos roles y hacerlo al mismo tiempo fue bastante tedioso, ya que la prioridad era su trabajo y el cuidado de los hijos quedaba de cierta forma un poco relegado, si entendemos que el cuidado va más allá de la alimentación, la protección de su integridad, sino que incluye el bienestar emocional y todo ello crea un compromiso en el núcleo familiar (Valenzuela, Scuro y Vaca-Trigo 2020; Monge López 2023). A su vez, el rol de cuidado y el de proveedora del hogar los tuvo que mantener por largo tiempo pues el padre de familia no encontraba ningún empleo.

Aun cuando en la práctica se asumen roles que “no corresponden al género”, según las construcciones culturales que los determinan socialmente, en el caso de la mujer sigue manteniendo el cuidado de sus hijos, al tiempo que asume el rol de proveedora del hogar. Las labores de cuidado por lo general se designan de forma directa e indirecta a las mujeres que son parte del entorno familiar más cercano, pues son tareas aceptadas y ejercidas por la mujer.

En este caso la paternidad transnacional el hombre la ejerce y a pesar de la distancia sigue ejerciendo un el rol de proveedor de la familia. Para mantener su poder simbólico (Scott 1986), el padre se apoya en el envío de remesas, con el cual genera un vínculo y una posición jerárquica entre todos los miembros del círculo familiar. Mirar el caso desde el enfoque del transnacionalismo permite descubrir esos vínculos las relaciones sociales se siguen manteniendo con los hijos y con la madre a pesar de la distancia. El hecho de que el padre se marchara del hogar ocasionó que no estuviera pendiente de sus hijos y que toda esa labor recayera en su totalidad sobre Lourdes, la madre, provocando un desgaste emocional por tener

que afrontar esta doble función y por no contar ni con las herramientas suficientes ni con el tiempo para hacerlo.

Existieron otros integrantes de la familia más cercana a Lourdes que de cierta forma fueron un referente para ella y para sus hijos y en ellos recayeron el rol de protección de los menores.

También intervino un hermano y otro hermano que sí me ayudaron moralmente con mis hijos. También les veían en los estudios les indicaban y en todo eso sí hizo mucha falta el papá al frente del hogar. Salí adelante como sea con mis hijos. Un hermano mío que mucho nos hemos llevado me ayudaba, así como también mi cuñada a que no se sientan mis hijos solos. Como yo solo estudié hasta la primaria no sabía un estudio más superior, en cambio los hijos de mi hermano eran más preparados, les explicaban más cosas, mi hermano les daba consejos (entrevista a Lourdes, madre primera familia, Quito, 13 de diciembre del 2023).

En el proceso migratorio, específicamente en el lugar de origen, tuvieron que actuar otras personas pertenecientes a su círculo familiar, quienes colaboraron con la crianza y guía de los hijos. En este caso uno de sus hermanos desempeñó el papel de figura paterna y de apoyo moral y emocional. Los cuidados no solo recaen en las mujeres que son próximas al círculo familiar, en la entrevista a Lourdes se evidencia que en este caso recayeron en los hombres cercanos a la madre de familia del primer caso, la cuidó y protegió a los hijos.

Al principio recibían apoyo económico por parte del padre, pero con el pasar de los años la relación económica y el envío de remesas rompió ese lazo que aún mantenían. En ocasiones esos lazos se rompen porque ya existen o se forman nuevas familias en los lugares de destino.

Actualmente no cuento con el apoyo económico, cuando se fue me apoyó unos diez años, poco o mucho, pero me apoyó, después como ya tenía su vida allá, su pareja allá. Ya se portó mal, ya no enviaba, de repente mandaba algo. Tanto insistirle que apoye con alguna cosa, no ha sido un apoyo, que decir si les dio a mis hijos estudio hasta el último (entrevista a Lourdes, madre primera familia, Quito, 13 de diciembre del 2023).

José, el padre del primer caso, cuando se encontraba en la ciudad de Quito efectuaba los dos roles de proveedor y de cuidado de sus hijos ya que tenía el tiempo suficiente cuando no laboraba. De la misma forma, cuando lo hacía contribuía a los gastos familiares. Él expresa que su relación de comunicación a pesar de la distancia y del tiempo no se ha roto todavía, la comunicación ha sido un factor clave para que el lazo familiar no se quiebre. Es pertinente expresar que José, como él mismo menciona, tiene otro círculo familiar en el que no tiene hijos.

El rol en esa temporada como en todo hogar desempeñaba como esposo y padre, tenía que ver por el bienestar de mis hijos, de la mujer que en ese momento era, y como en todo hogar las

funciones que se tiene y obligaciones que se tiene en ese momento. Dadas las circunstancias del tiempo se tuvo que terminar ese rol de esposo, pero hasta ahora sigo esa relación de padre e hijo, no se ha terminado ni se terminará. Las funciones de hoy día donde estoy, como tuve que hacer un nuevo hogar no tengo hijos aquí, los únicos hijos que tengo son los de Quito. Aquí donde estoy la función es igual trabajar, mantener a la nueva pareja con quién convivo y bueno pues es un nuevo hogar que he formado, pero eso sí, siempre estoy pendiente de mis hijos, nunca se terminará y creo que mientras pueda lo seguiré haciendo (José, padre primera familia, entrevista vía telefónica, 30 de julio del 2023).

El padre aún mantiene el vínculo, principalmente con sus hijos, generando una paternidad transnacional a través de las fronteras. El vínculo que los une actualmente es el afectivo, pero el principal fue el económico ya que a pesar de que no es una ayuda constante, sigue presente proveyendo los recursos que están a su alcance.

El envío de remesas era habitual al inicio de la migración aproximadamente hace 20 años, este envío era para los gastos del círculo familiar. Su paternidad transnacional la efectuaba a través de las remesas y su esposa, en ese entonces, ahora madre de sus hijos, era la encargada de administrar el dinero que ingresaba. Recordemos que, como bien documentan Chalá Mejía, Suquillo Guijarro y Villafuerte (2022), el envío de remesas al tiempo que asegura la cobertura de necesidades básicas, sostiene los circuitos afectivos en la familia transnacional. Aunque en los últimos tiempos, no envía remesas de forma habitual a la familia, menciona que se sigue manteniendo el vínculo paterno transnacional con sus hijos, ya que poseen un sustento con el cual mantenerse:

Ayudar económicamente, es decir, con una mensualidad, no, pero sí ayudar dentro de los que uno puede dar. En vista de que las circunstancias aquí también y en todos lados son difíciles y con respecto a hace 20 años no son las mismas, entonces esto también al respecto de lo económico depende en la situación en la que me encuentre, pero creo que hasta el momento sí he podido ayudarles en lo que uno puede hacer y siempre lo haré hasta cuando pueda y las fuerzas me permitan para seguir trabajando, creo que también esto viene de que los hijos, y me parece muy bien que los hijos trabajen. Creo que están algo estables, lo que en esta vida no se puede decir nada de estabilidad, pero de momento creo que se desenvuelven económicamente solos mis hijos, pero de mi parte creo que les ayudaré hasta cuando pueda (José, padre primera familia, entrevista vía telefónica, 30 de julio del 2023).

El rol socialmente aceptado en la sociedad ecuatoriana del hombre proveedor se sigue manteniendo a pesar del tiempo. Los cuidados los sigue efectuando la mujer, pero se evidencia que la paternidad transnacional no se ha quebrantado incluso cuando ya no se

siguen enviando remesas de forma habitual. El poder que se ejercía en la familia no es el mismo, pero el vínculo emocional y la comunicación sí, pues la paternidad transnacional de José la efectúa sin romper el lazo a través del tiempo y de la distancia.

El contacto que tengo con la familia de donde vivía sí la mantengo hasta ahora, creo que no hay ningún problema como para que eso se haya terminado, al contrario, creo que por la distancia y el tiempo hay la comunicación suficiente como para saber cómo están mis hijos y el tipo de relación que tenemos es de padre e hijos. Con los dos trato de comunicarme cada cierto tiempo lo más que puedo y pues con la exmujer será lo justo conversar por el bienestar de los hijos nada más. Pero el contacto con mis hijos hasta el momento siempre es bueno, siempre estamos en contacto para saber cómo se encuentran ellos y ellos siempre me llaman o yo les llamo (José, padre primera familia, entrevista vía telefónica, 30 de julio del 2023).

Las relaciones de cuidado y de comunicación a través de la distancia aún se siguen manteniendo. Esa expresión del cuidado transnacional refleja es la copresencia (Baldassar 2016) y funciona como “pegamento social de las familias distantes”, (Baldassar 2016; Monge López 2023). Este caso da cuenta además de que el poder ejercido en los hijos no es el mismo que al inicio de la migración, este poder se ha ido perdiendo con el tiempo ya que los hijos tienen una estabilidad económica que no les obliga a tener una dependencia de su progenitor, como se explica a continuación.

A pesar de la distancia y de que José tenga una nueva familia en el lugar de destino, no ha impedido que se siga comunicando con su exesposa, ya que como menciona él lo seguirá haciendo por el bienestar de sus hijos y de sus nietos.

La responsable de la crianza de mis hijos era su madre, era con quien convivían en ese momento y ella era la responsable de estar con ellos. Yo nunca me descuidé de lo económico porque ella se encargaba de cuidarlos, yo también me encargaba de cuidarlos económicamente porque las dos cosas van por igual, si no en ningún sitio eso funciona, pero bueno creo que la responsabilidad de ese entonces fue lo justo. Ahora ellos se encuentran bien, están trabajando y espero que todo siga así adelante (José, padre primera familia, entrevista vía telefónica, 30 de julio del 2023).

Se confirma lo que expresan los autores citados en capítulos anteriores (Herrera 2012a; Pedone 2014) que por lo general la crianza en su mayoría es relegada a las madres o a los círculos de mujeres cercanas a la persona (hombre) que emigró. En su testimonio José reafirma todo lo referente a la crianza y al cuidado, pero sin dejar de lado lo económico como forma de mantenerse presente en el vínculo familiar.

Mi relato se desarrolla entre el año 2004 cuando yo tenía alrededor de 10 años y en el que era mucho más consciente de la situación que atravesaba mi familia. Como hijo varón y último la responsabilidad que tuve que asumir fue la de estudiar; por tal motivo yo veía que mi madre era la que se encargaba del cuidado de los dos, tanto de mi hermana como de mí y ella también trabajaba en varios emprendimientos con los cuales nos mantenía. Mi madre más pasaba en el trabajo. Uno de los trabajos que efectuaba en mi hogar mi madre fue la venta de pollos por lo que pasaba mucho más tiempo con nosotros. El asumir la responsabilidad de ayudar en las labores no solo domésticas sino en las labores económicas de mi hogar, no las efectuaba directamente, pero sí contribuí con mi familia ayudando en lo que me pedían. Alrededor de unos cinco años mi madre pasó bastante tiempo en casa, cuidaba de mí y de mi hermana, y mi padre ya enviaba dinero con lo cual nos podía mantener. Mi madre efectuaba las labores domésticas, inclusive se hizo cargo de mi abuelita y por medio de ella se tuvo que contratar a una persona que cuidara y limpiara nuestro hogar. Después de alrededor de unos cinco años mi mamá comenzó a trabajar en un negocio propio, lejos de nuestro hogar. En esa etapa de vida las labores pasaron a ser efectuadas por mi hermana y yo. En su mayoría las labores volvieron a recaer en mi hermana por ser mujer, cumpliendo el rol socialmente aceptado y designando a las mujeres, ya que mi madre debido a su trabajo pasaba poco tiempo con nosotros. Las labores del hogar en su mayoría eran realizadas por mi hermana y por mi madre respectivamente. Mientras seguía creciendo indirectamente tuvo que asumir el rol de cuidado de mi familia, ya que como “hombre de la casa” debida proteger a mi madre y a mi hermana, rol que no me correspondía, pero lo tuve que asumir. El asumir este rol no me desagradó del todo puesto que el cuidar de mi familia y velar por ellas te genera un cierto poder protagónico en el hogar y también un rol de protección que indirectamente te permite cuidar de tu familia en momentos que así lo ameriten. No se ejerce del todo debido a que por ser el de menor edad la responsabilidad no te la cargan del todo, pero mientras sigues creciendo esa responsabilidad va aumentando y por ende tu protagonismo y tu rol de protección (relato del autor, Puyo, 30 de julio de 2023).

En el relato se percibe no solo el cambio de roles de género, sino también la transferencia del cuidado a una persona externa al entorno familiar. A su vez, se da cuenta de la conformación de los roles de género desde la niñez, cuando por ser hombre se quiere asumir el rol de protector.

3.2. Segunda familia

Para contar la historia de la segunda familia, se entrevistaron a casi todos los miembros que la conforman. En este caso, la madre fue la persona que migró a España en busca de mejores oportunidades a nivel económico, mientras que en Ecuador se quedaron dos menores de edad y su esposo. El relato lo comienza el padre de familia, quien da sus principales percepciones

sobre su experiencia al quedarse a cargo de sus dos hijas, tener que afrontar el rol de cuidado en el hogar y lo duro que fue enfrentar cada etapa de la crianza.

El impacto en la segunda familia fue diferente con respecto a la primera, ya que el padre tuvo que asumir el rol que la madre dejó “ausente” y sus hijas no tenían la confianza y el apoyo total por parte de ella cuando se marchó. Él se da cuenta de que no fue la misma situación el poder quedarse solo. En uno de los testimonios se evidencia el impacto generado por la ausencia de la madre.

Anímicamente me afectó bastante porque como te digo ya se vienen cogiendo los dos roles el de papá y de mamá, uno se viene a forzar anímicamente y no se puede cubrir las dos situaciones. Lo mismo pasó con mis dos hijas que anímicamente se quedaron frustradas porque no había ese espejo que es la mamá. De inicio, como todo hogar, el rol de hombre de papá, después es en lo económico, todo lo que se debe hacer en el sentido económico, en educar a los hijos, cumplir todo ese rol de padre. Ya cuando se fue ella tuve que cumplir ese rol de madre en el sentido de arreglar la ropa, de educación, de casa, alimentación, porque todo desgraciadamente gira en lo económico, uno también tiene que salir a trabajar. Cubrí la situación de comida lo indispensable y vos sabes que es lo indispensable hay que buscar, buscarse (Luis, padre segunda familia, entrevista vía telefónica, 11 de febrero del 2024).

En este testimonio se refleja cómo los roles preestablecidos para “padre y madre” ilustran “categorías diferenciadoras de lo social que vendrían a afirmar la dicotomía entre hombre y mujer” (Gregorio Gil 2012, 575). El padre no se conflictúa frente al rol de proveedor de esta familia, pero sí frente al hecho de asumir los cuidados, que se sumó con la partida de la madre. A diferencia de lo que los autores comentan, existen casos en los que el padre lo asume. Estos roles se van distribuyendo en la familia de acuerdo con su conformación, por tal motivo cada uno cumple su función y cuando dichas funciones se ven amenazadas por la migración todo se transforma y se adapta según la situación. Por ejemplo, en el caso anterior las personas que no migraron tuvieron en un principio que efectuar los dos roles, el de cuidado y el de proveedor. El poder en el círculo familiar era ejercido completamente por la cabeza de hogar, en este caso Luis, quien por razones de tiempo y de convivencia asumía todos los cuidados. Cumplir el rol de padre fue muy difícil, pues cuando sus hijas fueron creciendo sus cuerpos fueron cambiando y tuvieron su primer período menstrual, el cual fue guiado por sus hermanas más cercanas quienes le explicaron cómo tenía que actuar en esta situación.

La situación de cumplir como hacía la mamá y cosas que no se puede cumplir por la situación que es un poquito delicada en el sentido de mujer, como tengo dos mujercitas las dos mujercitas

no tenían la confianza. Ya cuando van evolucionando en todo lo que les corresponde a ellas en el sentido de enfermarse, como van creciendo pues ese rol no se podía cumplir. Afortunadamente al lado están mis hermanas que saben y ellas me ayudaron en ese caso, porque esa fue una etapa difícil para mis hijas por lo que no sabía a quién recurrir y así varias cosas que como padre se puede cumplir, pero ya hacer esas funciones un poco más delicadas ya no se podía por la confianza, mismo tenía un poco de recelo mis hijas (Luis, padre segunda familia, entrevista vía telefónica, 11 de febrero del 2024).

Volvemos al hecho de que ciertos cuidados recaen en las mujeres del entorno más cercano a los hombres, como expresaba Herrera y Carrillo (2009), estos cuidados son efectuados por las mujeres cercanas al círculo familiar.

Al momento de entrevistar a Giovanna, la madre de la segunda familia, las respuestas fueron bastante cortas y no existió una interacción más profunda. Lo que ella supo expresar es que actualmente se encuentra en España, en la ciudad de Madrid, que migró en 1999 en plena crisis económica del país. Al principio, según comenta, fue bastante duro poder adaptarse a otra cultura y dejar atrás a su familia.

La madre del segundo caso comenta que tiene una relación buena con sus hijas, especialmente con la primera. De la crianza de sus hijas expresa que el padre fue quien se hizo cargo de cuidarlas y criarlas hasta la actualidad. Con respecto a la segunda familia, todos los roles de cuidado fueron efectuados por el hombre, pues la madre debido a la distancia no efectuó una maternidad transnacional del todo, a diferencia del primer caso en el que la paternidad transnacional fue más evidente.

La hija mayor contó que cuando ella era pequeña su madre les preparaba la comida y les servía. Una vez que se marchó el rol lo ocupó su padre. Es decir, que no lo cubrió ella directamente como hermana mayor y tampoco por el hecho de ser mujer, ya que era una niña de tan solo nueve años.

Cuando vivía aquí mi madre lo poco que me acuerdo era que nos sabía levantar, nos hacía el café como mamá, el desayuno, pasaba con nosotras, pero cuando ya se fue el rol que ocupó fue mi papá él era quien hacía todo, inclusive le ayudaba en los deberes en las tareas de la escuela. Yo lo único que hacía era ayudarle a mi hermana si lo necesitaba, pero por lo general siempre estuvo mi papá. Le ayudaba en algún deber, alguna tarea, me preguntaba yo le ayudaba a mi hermana (Grace, hija mayor segunda familia, entrevista vía telefónica, 11 de febrero del 2024).

Antes de migrar la madre cumplía el rol de cuidado y los roles domésticos en su hogar, estos roles los ejercía en su familia y específicamente con sus hijas. Como menciona la hija

mayor, su madre las cuidó desde muy pequeñas, mientras que su padre iba a trabajar. Debido a la migración los roles se intercambiaron y en este caso en específico se tornaron en su mayoría a la cabeza de hogar el padre de familia (hombre), quien actualmente sigue cuidando de sus dos hijas.

En el cuidado de las hijas y de la familia también existe la intervención de familiares cercanos o próximos que están dispuestos ayudar. Estos familiares por lo general son personas que tiene un vínculo afectivo mucho más fuerte y cercano.

No sí, en ese sentido sí hubo personas que le ayudaron a mi papi full, fue su hermana, mi tía, mi abuelita. Mientras mi padre salía a trabajar quien me ayudaba en el sentido de darnos el almuerzo era mi abuelita y en el sentido de la escuela cuando no estaba mi papi al lado de nosotros por el motivo de salir a trabajar nos ayudaba mi tía hasta que mi papi llegara (Grace, hija mayor segunda familia, entrevista vía telefónica, 11 de febrero del 2024).

Los círculos familiares cercanos de las personas que migran y efectúan las labores de cuidado en su mayoría son mujeres, quienes se encargan de los hijos. Sin embargo, es un proceso diferente al que se expuso en el primer caso donde los hombres cercanos al círculo familiar fueron los que se encargaron principalmente del rol de protección.

Concluyendo este capítulo debo decir que con el paso de los años la migración internacional va formando redes familiares transnacionales que sirven de puentes de ayuda (Jüssen 2017). Estas redes sirvieron a José y a Giovanna, padre y madre respectivamente de cada una de las familias entrevistadas, para instalarse cuando llegaron a Madrid ya que contaban con familiares que habían salido mucho antes que ellos y, por tanto, se convirtieron en las redes de apoyo que necesitaban para poder vivir los primeros meses en España.

Si bien cada familia experimentó de formas diversas la migración, en el caso de la primera familia la persona que tuvo que migrar fue el hombre, mi padre, y en el caso de la segunda fue la mujer, esposa de mi tío y madre de mis primas, en ambas el factor económico fue un detonante que incentivó a que las familias tuvieran que separarse. Este factor sigue aún determinando la migración familiar.

Al comparar cada caso también se observa de qué forma se fueron desarrollando y cambiando los roles de género, ya en cada familia transnacional. Estas comparaciones ayudan a entrelazar ideas y a entender cómo fueron asumiendo su rol en el hogar antes y durante el fenómeno migratorio. Si hay algo que deja en claro cada relato es que aún lo siguen viviendo y que las dinámicas familiares se han seguido transformando constantemente.

Conclusiones

¿Cómo el fenómeno migratorio ha transformado los roles de género en el interior de dos familias transnacionales?, fue la pregunta que guio la narración que he expuesto en este estudio. La migración ecuatoriana hacia España sin dudas ha cambiado el pasado y el presente de ambas sociedades. A lo largo del tiempo uno de los cambios que puedo identificar con este estudio es el de los roles de género en el interior del ámbito familiar; estos se han transformado y adaptado de acuerdo con el periodo histórico en el que la migración se ha producido (en este caso he abordado la ola migratoria que comenzó a finales de los años 90).

Si bien hablar de migraciones es hablar de transitar desde un espacio físico a otro, también se dan intercambios culturales, económicos, sociales y se generan redes familiares transnacionales. Así se puede argumentar que la migración lejos de desestructurar las familias llevó a la formación de una familia transnacional, en la cual se transformaron los roles tradicionalmente asignados a las mujeres y los hombres. En este estudio tal fenómeno se expresó de formas diversas, tanto en el lugar de origen (Ecuador) como en el de destino (España). También se confirma lo planteado por Pedone (2014) cuando explicó que el escenario migratorio transnacional puso de relieve la reorganización de las tareas de reproducción y, en particular, transformó las pautas de crianza de las generaciones de infantes y adolescentes que quedaron en el lugar de destino.

Aun cuando cada persona, sea hombre o mujer, tiene impregnado ciertos estereotipos y roles socialmente concebidos, estas funciones o roles cambian y ya no son efectuadas solo por un grupo determinado, sino que se entiende que cualquiera las puede efectuar. Un par de ejemplos son el rol de proveedor o las labores de cuidado, que asumen mujeres y hombres, lo cual obedece a cambios posteriores al proceso migratorio ya sea en las sociedades de origen o en las receptoras (Castles 1997).

Imbricando migración y roles de género en este estudio me aproximé a las experiencias de las personas migrantes para comprender que la construcción cultural de los roles que desempeñaban en sus entornos familiares y sociales persistía en sus concepciones aun cuando en la praxis asumían roles que no eran los “socialmente designados” a su género. Estos roles se intercambiaban o aumentaban en dependencia de la etapa en el que se hallaba el fenómeno migratorio. Al inicio, cuando las primeras personas migraban, la que se quedaba cumplía con los roles de cuidado, de protección y proveedora del hogar. Ya cuando las personas se instalaban en los nuevos lugares de destino el rol de proveedor, socialmente establecido para

los hombres, se compartía; lo anterior se refleja en el envío de remesas para el sustento económico.

En el primer caso de estudio se evidenció que antes de la migración era el hombre quien se dedicaba al cuidado de los hijos y la mujer también efectuaba roles de cuidado y de proveedora del hogar. Los papeles se intercambiaron con la migración, pero la mujer siguió manteniendo los dos roles, los cuales se compartieron con los integrantes de la familia y con otros familiares que no formaban parte del círculo más íntimo. En el segundo caso ocurrió todo lo contrario, fue el hombre quien asumió los roles de cuidado y proveedor del hogar ya que la madre no aportó económicamente en comparación con el primer caso. Aquí el padre fue quien, con la ayuda de familiares cercanos a su contexto (mujeres), cuidaba de las hijas menores.

La maternidad transnacional se vio plasmada en el segundo caso ya que no existía la contribución económica para con la familia por parte de la madre, pero la comunicación y las redes de apoyo no se perdieron a pesar de la distancia y del tiempo, específicamente con las hijas. Ello evidencia lo que Baldassar (2016) identifica como copresencia y que tiene en las llamadas y otro tipo de comunicación mediada por la tecnología un soporte importante que valdría la pena seguir estudiando en próximas investigaciones

En el primer caso la paternidad transnacional se observa más anclada al rol de proveedor y se manifiesta una carencia emocional debido a la distancia física que impone la familia transnacional. El padre enviaba las remesas que ayudaban a la economía del hogar, de la misma forma su presencia se veía latente ya que la comunicación y las redes de apoyo se extendieron hasta la actualidad.

Este estudio también pone de relieve el hecho de que el cuidado y las acciones que se realizan para llevarlo a cabo se transforman con las distintas experiencias migratorias. En ambos casos, se refleja la sobrecarga para quienes se quedan como cabezas de hogar en el lugar de origen, así como el traspaso generacional del cuidado; por ejemplo, la hermana que cuida al hermano pequeño.

Así se concluye que los roles de género pueden cambiarse, ya sea por la distancia, por el contexto sociocultural, por el tiempo o por otros factores que pueden incidir en estas transformaciones. El rol de cuidado, que tradicionalmente en una familia es responsabilidad de las mujeres, lo pueden ejercer tanto hombres como mujeres cuando se trata de familias

transnacionales pues factores como la migración pueden incidir y provocar alteraciones de las rutinas familiares, algo que queda demostrado en la presente tesina.

Se concluye además que, antes de la migración, las cabezas de hogar eran hombres y eran las personas que ejercían el poder en el entorno familiar. Sin embargo, en el momento que se da el fenómeno migratorio el poder simbólico se comienza a equilibrar o se concentra en una sola persona. En el primer caso se evidenció que el padre comenzó a generar y enviar ingresos que ayudaron a su familia, lo que le permitió poder tomar decisiones e influir en su entorno. Mientras que en el segundo caso la madre se distanció casi por completo, y no pudo realizar el rol de cuidadora ni tampoco el de proveedora, aunque sí intentó mantenerse en contacto con sus hijas, especialmente con la mayor, lo cual da cuenta de que el vínculo emocional también forma parte de las relaciones simbólicas de poder en el ámbito familiar.

Desde el punto de vista autobiográfico, evocar mi historia de vida y la de mis familiares más cercanos me permitió identificar hechos que se encontraban inmersos en lo más profundo de mi vida. Poder narrar cómo se desarrolló a través del tiempo el fenómeno migratorio hasta mi vida adulta me permite entender que los roles de género en mi familia tuvieron un antes y un después. Al comparar la historia propia con la manera en la que el fenómeno migratorio influyó en los contextos de otras familias cercanas pude comprender que se trató de un proceso que no solo experimenté yo, sino que a mi alrededor las historias se comparten y se cuentan desde varias perspectivas.

Referencias

- Acosta, Alberto, Susana López y David Villamar. 2005. "Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana". En *La migración ecuatoriana: transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo y Alicia Torres, 227-252. Quito: FLACSO Ecuador.
- Blanco, Mercedes. 2012. "¿Autobiografía o autoetnografía?". *Desacatos: Revista de Antropología Social* 38: 169-180. <https://lc.cx/ixKoeA>
- Baldassar, Loretta. 2016. "De-demonizing distance in mobile family lives: Co-presence, care circulation and polymedia as vibrant matter". *Global Networks* 16 (2): 145-163. <https://doi.org/10.1111/glob.12109>
- Castels, Stephen. 1997. "Globalización y migración: algunas contradicciones urgentes". Discurso inaugural presentado en la reunión del Consejo Intergubernamental del MOST. <https://lc.cx/9JV2f2>
- Chalá Mejía, Priscila, Ximena Suquillo Guijarro e Iván Villafuerte. 2022. "Entre tecnología y distancias: remesas emocionales y cultura de vínculos en familias transnacionales ecuatorianas". *Migraciones Internacionales* 13: 1-25. <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2560>
- Colectivo IOE. 1999. "Inmigrantes, trabajadores y ciudadanos". En *Etapas de los flujos migratorios internacionales*, 8-29. Valencia: Universitat de València / Patronat Sud-Nord.
- Delgado Wise, Raúl. 2018. "Reflexiones en torno a la teoría y a la práctica de la relación entre migración y desarrollo: una perspectiva del Sur". *Migración y Desarrollo* 16 (31): 13-39. <https://doi.org/10.35533/myd.1631.rdw>
- Eguiguren, María Mercedes. 2019. *Movilidades y poder en el sur del Ecuador, 1950-1990*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Gil Araújo, Sandra. 2018. "Las políticas migratorias como herramientas de construcción social". *Revista Temas de Antropología y Migración* 10: 83-85.
- Gregorio Gil, Carmen. 2012. "Tensiones conceptuales en la relación entre género y migraciones. Reflexiones desde la etnografía y la crítica feminista". *Papers* 3 (97): 569-590.
- Herrera, Gioconda. 2012a. "Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva". *Política y Sociedad* 49 (1): 35-46. https://doi.org/10.5209/rev_POSO.2012.v49.n1.36518
- 2012b. "Repensar el cuidado a través de la migración internacional: mercado laboral, Estado y familias transnacionales en Ecuador". *Cuadernos de Relaciones Laborales* 30 (1): 139-159. <https://lc.cx/JnNuel>
- Herrera, Gioconda, Jean Michel Lafleur y Isabel Yépez del Castillo, coords. 2018. *Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador: crisis global, Estado y desarrollo*. Quito: FLACSO Ecuador.
- Herrera, Gioconda, y María Cristina Carrillo. 2009. "Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana. Una mirada desde los contextos de salida". *Dialogues Transatlantiques Autour des Migrations Latino-américaines en Espagne* 39 (1): 97-114. <https://doi.org/10.4000/mcv.591>

- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. 2018. “Estudios de género y migración: Una revisión desde la perspectiva del siglo XXI”. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia* 2 (1): 26-36. <https://doi.org/10.23854/autoc.v2i1.77>
- Jüssen, Lara. 2017. *Migration Citizenship Labour. Latin American World-Makers Resisting Crisis in Madrid*. Wiesbaden: Springer VS.
- Magliano, María José, comp. 2018. *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*. Buenos Aires: Teseo. <https://lc.cx/8oMCjl>
- Monge López, Kelvin Armando. 2023. “La copresencia: presupuestos teóricos en la investigación de familias transnacionales, emociones y cuidado”. *Comunicación* 48: 87-106. <https://doi.org/10.18566/comunica.n48.a08>
- Oleas Montalvo, Julio. 2013. “Ecuador 1972-1999: del desarrollismo petrolero al ajuste neoliberal”. Tesis doctoral, Universidad Andina Simón Bolívar. <https://lc.cx/uAcWMI>
- ONU Mujeres Ecuador. 2020. “Mujeres en movilidad humana y violencia basada en género”. <https://lc.cx/eDZZDM>
- Pedone, Claudia. 2004. “‘Tú siempre jalas a los tuyos’. Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España”. Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. <https://lc.cx/5xsnqx>
- 2008. “‘Varones aventureros’ vs. ‘madres que abandonan’: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana”. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana* 16 (30): 45-64: 105-43. <https://lc.cx/i4Kgon>
- 2014. “Rupturas y continuidades de los roles de género en contextos migratorios transnacionales. Relatos sobre sexualidad y salud reproductiva de los hijos e hijas de la inmigración ecuatoriana en Cataluña”. *Papeles del CEIC* 2: 1-38. <https://doi.org/10.1387/pceic.12968>
- 2020 “Reconfiguración de los flujos migratorios en América del Sur: desafíos teóricos y metodológicos desde las perspectivas transnacional e interseccional”. En *Migraciones transnacionales: inclusiones diferenciales y posibilidades de reconocimiento*, editado por Catherine Galaz, Nicolás Gissi y Marisol Facuse, 265-286. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Pedone, Claudia, y Sandra Gil Araujo. 2008. “Maternidades transnacionales entre América Latina y el Estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar”. En *Nuevos retos del transnacionalismo en el estudio de las migraciones*, coordinado por Carlota Solé, Sònia Parella y Leonardo Cavalcanti, 149-176. Madrid: OPI / Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Portes, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt. 2003. “Introducción. El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente”. En *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, editado por Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, 15-45. Ciudad de México: Editorial Porrúa / FLACSO México.
- Ramírez, Jacques. 2023. “‘El último que se vaya apague la luz’: movilidad humana y políticas migratorias en el gobierno de Guillermo Lasso”. Working Paper 85. <https://lc.cx/xL6G6k>

- Ramírez, Jacques, y Franklin Ramírez. 2005. *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*. Quito: Centro de Investigaciones Ciudad. <https://lc.cx/U-2AQj>
- Rivera Sánchez, Liliana. 2007. *Repensando el estudio de las migraciones contemporáneas en las ciencias sociales: algunas contribuciones desde la perspectiva transnacional*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú / Organización Internacional de las Migraciones.
- Scott, Johan. 1986. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas, 265-302. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. <https://lc.cx/DSK4V6>
- Torrano, Andrea. 2018. “Imágenes de la vida monstruosa. Inmigración y género a través de la fotografía de Susan Meiselas”. En *Entre márgenes, intersticios e intersecciones: diálogos posibles y desafíos pendientes entre género y migraciones*, compilado por María José Magliano, 51-68. Buenos Aires: Teseo.
- Valenzuela, María Elena, María Lucía Scuro e Iliana Vaca-Trigo. 2020. “Desigualdad, crisis de los cuidados y migración del trabajo doméstico remunerado en América Latina”. <https://lc.cx/5zEMTd>
- Varela Huerta, Amarela, y Ana Laura López. 2021 “‘Cada persona tiene derecho a estar donde su corazón está’. Maternar una familia transnacional”. *Cadernos de Campo: Revista de Ciências Sociais* 30: 1-27. <https://doi.org/10.47284/2359-2419.2021.30.265291>

Entrevistas

- Entrevista, Lourdes, madre primera familia, Quito, 13 de diciembre del 2023.
- Entrevista, Alejandra, hija primera familia, Quito 13 de diciembre del 2023.
- Entrevista virtual, José, padre primera familia, entrevista vía telefónica, 30 de julio del 2023.
- Entrevista virtual, Luis, padre segunda familia, entrevista vía telefónica, 11 de febrero del 2024.
- Entrevista virtual, Grace, hija mayor segunda familia, entrevista vía telefónica, 11 de febrero del 2024.